

David Bentley Hart. *You are Gods. On Nature and Supernature*. Notre Dame IN: University of Notre Dame Press, 2022, 139 pp. ISBN: 978-0-268-20194-4.

David Bentley Hart (1965) es hoy uno de los teólogos y filósofos académicos norteamericanos más reconocidos en el mundo de habla inglesa. Muy poco conocido, me temo, para la teología de habla hispana. Nacido en una familia de raíces anglicanas, pronto se sintió atraído por la cosmovisión de la fe ortodoxa oriental a la que finalmente se adhirió en su juventud. Vinculado en la actualidad como investigador a la University of Notre Dame (Indiana, USA), David Bentley Hart es un pensador polifacético y un escritor prolífico cuya obra no sólo se interesa por la genealogía teológico-filosófica del pensamiento cristiano, sino por el modo en que su originalidad metafísica nos permite actualizar no sólo el constante aliento pneumatológico que subyace a la hermenéutica bíblica y la tradición dogmática cristiana, sino también –y con no menos legitimidad– sanar los límites que empobrecen hoy la comprensión científica del orden del mundo, de la consistencia del alma y la mente humana, a la luz del vínculo que la cultura cristiana traza entre epistemología, estética y ética (cf. por ejemplo, *The Hidden and the Manifest: Essays in Theology and Metaphysics*, Eerdmans 2017; *Theological Territories*, University of Notre Dame Press 2020). Como muestra de su originalidad, cabe destacar cómo siguiendo la estela de su tesis doctoral (*The Beauty of the Infinite: The Aesthetics of Christian Truth*, Eerdmans 2004), Hart no ha dejado además de pensar la relación entre la teología cristiana y la historia, la literatura y la mitología de occidente a través del ensayo literario y la ficción (cf. entre otros, *The Dream-Child's Progress and Other Essays*, Angelico Press 2017; y su reciente *Prisms, Veils: A Book of Fables*, University of Notre Dame 2024).

Con el ensayo que nos ocupa, el autor da a entender que la orientación neopatrística de la cultura teológica ortodoxa contemporánea atesora una proyección filosófica (aun no suficientemente valorada en otras confesiones cristianas) capaz de ayudar a afinar la no siempre bien ajustada relación entre la representación teológica y la identidad del misterio divino. En el caso de *You are Gods*, Hart ha reunido una serie de cinco conferencias y ensayos mediante los que presenta diversas aproximaciones críticas a la distinción neo-tomista católica entre natural y sobrenatural, cuya idea de “natura pura” parece recluir la obra divina de la creación (del hombre y el mundo) en una especie de “épica del exilio” (p. 78) que presume la existencia de una especie de intervalo ontológico (Platón) con el que, pretendiendo preservar la trascendencia y unicidad divina de toda exigencia

soteriológica de lo creado, lo que hace en realidad es desconocer la pertenencia de la creación a la *taxis* amorosa que conforma el ser y sentido de Dios (Gregorio de Nisa); pues es a ella a la que toda criatura debe su *propio* ser (*kenosis* del Hijo) y de ella participa su existencia como *vocación* a la consumación (*plerosis* en el Espíritu) en la fuente inextinguible de su amor (p. 109).

Tras reflexionar en un libro anterior, *That All Shall Be Saved* (Yale University Press 2019), sobre el carácter universal de la salvación, lo que hace ahora el autor es prestar atención a la ontología que subyace a dicho carácter. Son dos las ideas fundamentales de las que parte el autor en *You Are Gods*: en primer lugar, que el origen *ex nihilo* de la obra divina de la creación implica que no existe nada que pueda considerarse *en esencia* al margen de Dios, a quien el *otro* importa como *otro-de-Sí*: “la existencia finita no es en sí sino el efecto de la gracia de la llamada divina al ser a partir de la nada” (p. 9); y, vinculado a esto, que “la idea de que una criatura racional-espiritual pueda concebirse como habitante de un espacio de naturaleza pura en el que pudiese sentirse satisfecha y cuya única inquietud respecto de Dios consistiese en una curiosidad puramente especulativa o etiológica provocada *a posteriori* por el conocimiento finito, carece de sentido lógico” (p. 13). Hart recuerda que, en sintonía con la teología patrística y la sensibilidad de una gran parte del pensamiento medieval, Tomás de Aquino sostiene que, en el caso del espíritu racional, ningún objeto inteligible finito puede colmar la aspiración a la felicidad que define el propósito específico para el que aquel ha sido creado, esto es, ver a Dios (*De veritate* q. 10, a. 11 ad 7); por eso insiste Tomás: “omnis intellectus naturaliter desiderat divinae substantiae visionem” (*Summa contra gentiles* III, 57). Porque, en efecto, si se es coherente con la extática trascendente *del* intelecto finito (*potentia oboedientialis*), no cabe pensar sino que el fin que atrae a la mente finita es la unión con la causa de todo conocimiento (verdad, belleza, bondad), esto es, con Dios *in se*. En los albores de la época moderna, será “una particular concepción de la gracia” la que desoiga el vínculo *revelado* que percibe la epistemología teológica de Tomás entre la vocación del espíritu humano y la razón de *ser* la misma (su origen y destino) en el don de Dios. “Si poseemos un deseo natural por lo sobrenatural –apostilla el autor vinculando ambas ideas de partida– no puede ser fruto de una mera contingencia de la providencia, un sobreañadido a nuestra naturaleza; la potencia en orden a la *theosis* conforma ya la estructura misma de nuestra naturaleza en cualquier orden posible de realidad. Pues resulta que es ese deseo el que nos define, y no podríamos prescindir de él sin dejar de ser lo que somos, agentes racionales” (p. 11-12).

A partir de estas premisas, la verdad es que Hart no analiza directamente la problemática de la teología neo-tomista de la gracia. Lo que hace más bien es recrear algunas de las vías abiertas en la tradición metafísica y mística del cristianismo que permiten vislumbrar la condición *originaria* de la comunión entre natural y sobrenatural: la visión de la consistencia del ser de la creación “dentro” de la *taxis* de la Trinidad... en la estela de Gregorio de Nisa; la honda comprensión de la relación que guarda la naturaleza racional con Dios tanto en la medida en que Dios concentra la creación dentro de sí, como en la medida en que la despliega a partir de sí... según Nicolás de Cusa; el redescubrimiento del valor de la experiencia espiritual como terreno propicio al diálogo entre la *sophia* cristológica y la condición infinita de la intencionalidad espiritual del alma humana... según Jakob Böhme; y la concepción de la creación como un continuo acto de *deificación*... según Sergui Bulgakov. La verdad es que el lector católico agradece poder internarse en estas perspectivas, para alargar la mirada de aquellas otras a las que suele acostumar más la teología católica contemporánea a la hora de ahondar en la racionalidad teológica de la relación entre inmanencia y trascendencia: Hart cita entre ellas el *cor inquietum* (Agustín), el *lumen naturae* (Tomás), la *acción* (Maurice Blondel) o la *vocación a la deificación* (Henri de Lubac).

En línea de principio, tiene razón Hart cuando afirma que “si la lógica de Nicea está determinada, sobre todo, por las demandas de la soteriología, resulta difícil evitar la conclusión última de que el *ordo salutis* y el *ordo entis* son uno y el mismo, y que todo cuanto existe obtiene su ser del conocimiento que Dios tiene de sí en su Logos. La unión de la creación con Dios es la más originaria y última de las verdades de lo creado; la divinización, aun como consumación de la creación en el tiempo, es el comienzo de la creación en la eternidad, de modo que no puede haber una sin la otra” (p. 105). Como señala Hart, es cierto que, en la estela de Máximo el Confesor, haber prestado más atención a sistemas como los de Nicolás de Cusa o Jakob Böhme, entre otros, habrían puesto al pensamiento cristiano occidental ante la posibilidad de presentar a la razón moderna que la relación que se da en el mundo (y percibe la conciencia humana) entre inmanencia y trascendencia no carece de entidad constitutiva como *medietas* del acto infinito de la inteligibilidad divina (en este sentido me permito remitir al reciente ensayo de Norman Russell, *Theosis and Religion: Participation in Divine Life in the Eastern and Western Traditions*, Cambridge University Press 2024, 88-99).

No obstante, ¿cuál es la verdadera *gnosis* cristiana? ¿quién goza del privilegio de ser fiel a la sabiduría de *la* tradición cristiana? Porque lo cierto es que, en la

mente cristiana, palabras como creación, éxtasis, divinización o eternidad... corren el riesgo de tornarse fórmulas fugitivas y vagas, transiciones etéreas... en la vida del Espíritu (Hegel, Nietzsche), si su *expresión económica* se reduce a una especie de *Big-Bang teológico* en el que apenas cabe la libertad del hombre de ser hombre junto a la libertad de Dios de ser Dios. En efecto, una de las teologías que apenas contempla el obstinado universalismo de Hart (y esto sucede con más evidencia en su obra anterior, *That All Shall Be Saved*) es la teología del pecado; e insisto en esta expresión, *teología* del pecado, pues el amor que salva inclina la mirada interior de Dios a la súplica dolorosa de *nuestra* carne a *Su* carne (cf. Ex 3, 7; Heb 5, 7). Hart menciona de manera explícita en un par de páginas que mientras el “silencio de Dios” es la bendición que expresa sin palabras la ilimitación de la armonía divina, la “ausencia de Dios” es la maldición que sufre quien no es capaz o se niega a oír la voz de Dios en “la vasta majestad del mundo o los secretos lugares del corazón” porque vive “fuera del jardín” o “a las puertas de la ciudad fuerte” (p. 52-53). Ahora bien, en la medida en que ambas *catafasis* tienen al mismo Dios como sujeto, tal vez Hart habría de pensar más a fondo “la coherencia del acto de Dios expresándose ‘más allá’ de sí mismo” (p. 113) a la luz de la economía total de la salvación en la pascua “mundana” del Hijo y el Espíritu. No debería olvidar Hart que la teología y la mística cristiana no es ciega al calado existencial de la ausencia de Dios y que, aunque cierta teología de la gracia haya quedado presa de una metafísica trinitaria sin Cristo o cierta teología *del pecado* haya considerado la encarnación del Hijo una consecuencia del mismo, el pensamiento cristiano nunca ha desestimado que “al crear el mundo *en y para* Cristo, Dios creó un mundo perfecto, tal y como corresponde al Ser sumamente perfecto; pero como el ser sumamente *amoroso* que también es, Dios confió la perfección de la creación a su *imagen* (es decir, al ser humano), concediéndole la libertad – un atributo divino– de convertirse en su ‘colaborador’ (1Co 3, 9) en la realización del glorioso destino de la creación” (I. Zizioulas, *Remembering the Future. Towards an Eschatological Ontology*, Sebastian Press 2023, 187).

Aunque la crítica de Hart a la moderna teología católica de la gracia no es exhaustiva y peca de exceso verbal al descalificar la idea de “naturaleza pura” como una “atrocidad de la razón” (p. 31), sí apunta a una lección muy valiosa para evitar que, de nuevo, la teología se empobrezca a sí misma (p. 35-50): cultivar la sensibilidad estética hacia las manifestaciones y creaciones (artes, literatura, etc.) de la belleza alerta el sentido espiritual-místico (tantas veces ausente en el pensar teológico) hacia el conocimiento de aquella belleza cuya Verdad quiere ser *vista y oída* (cf. 1Jn 1, 3).

En fin, un libro para interesados en reflexionar sobre el horizonte de la soteriología cristiana, que no carece, como otros del autor, de agudeza argumentativa y atractivo literario. Dicho esto, cabe reconocer que el hecho de que sus capítulos procedan de escritos anteriores no favorece mucho que el lector aprecie la uniformidad de su argumento; por lo demás, muy arriesgado dada la insistencia *prescriptiva* del autor en el universalismo de la salvación. No obstante, *You are Gods* insta al teólogo católico a volver sobre la concepción de algunas grandes figuras del pensamiento cristiano que ayudan a cultivar otra mirada posible sobre cuestiones perennes.

Juan Manuel Cabiedas Tejero
Universidad Pontificia de México